

Andalucía, puerta de Asia

COORDINADO POR:

VALERIANO SÁNCHEZ RAMOS Y CARLOS VILLORIA PRIETO

INSTITUTO DE ESTUDIOS ALMERIENSES

AH
OCT
2021
6



E

l océano Pacífico es actualmente uno de los ejes de la realidad social, política y económica de este planeta. Hace 500 años el esfuerzo magallánico permitió encontrar el paso del Sur, que fue el hecho más importante de la historia, pues demostró que existía una sola humanidad. La búsqueda de nuevos alimentos y medicinas era fundamental para una Europa que pasaba penurias, convirtiéndose Asia y Oceanía en un punto de intercambio de conocimientos y recursos. El V centenario de la llegada española a Filipinas y a las islas del Pacífico subraya este relevante hecho, así como las posibilidades que conllevaba su integración en el mundo hispánico.

Andalucía desde sus orígenes jugó un papel crucial como *Puerta de Asia*. Nuestra región está repleta de extraordinarias muestras históricas que lo confirman de forma tangible desde el arte, fruto de los intercambios con Oriente, hasta su legado cultural y humano, en su sentido más estricto. Este acceso, lejos de cerrarse a finales del siglo XIX, en realidad siempre ha estado abierto no solo en la actualidad sino también hacia el futuro.

Los puertos de Sevilla y Cádiz jugaron un papel crucial en la ruta con Asia, desde los cuales se ramificaba a toda Europa.

El Galeón de Manila, como

nos relata Martínez Shaw, fue incesante y duró casi tres siglos, en cuyo otro extremo andaluz estaba Manila, desde donde se extendía hacia China, Japón, todo el Sureste asiático, India e, incluso, Persia y hasta Oceanía. Esta comunicación a través de Nueva España quedó interrumpida en 1820 con la independencia de México, fecha que consolidó, como expresa Alfonso Mola, una vía alternativa, que desde el último tercio del siglo XVIII ya funcionaba de forma directa desde Cádiz hasta Manila a través del océano Índico.

Este exótico itinerario no podría haber sido posible sin las exploraciones que desafiaron la frontera oriental. En este aspecto, Manchado López describe los primeros contactos con las nuevas tierras, así como las fundaciones y asentamientos. Tras el levantamiento de Manila —la ciudad más cosmopolita del Imperio Hispánico— comenzaba una vida, condicionada por la insularidad y su alejamiento con los centros de poder, donde se aspiraba a vivir como en cualquier localidad de Andalucía. La rica nómina de andaluces que ejercieron destacadas labores en aquellas tierras todavía está patente en diversos campos, como expresa Luengo Gutiérrez. Este impacto andaluz no solo se aprecia en la historia sino también en la toponimia filipina, que, en muchos casos, permanece vivo oralmente en las familias de la Comunidad Autónoma, incluso en sus colecciones documentales y artísticas.

El tráfico de arte entre Andalucía y Asia es el que centra la atención de Ruiz Gutiérrez. La incidencia del Patrimonio Oriental como legado en nuestra región es una investigación novedosa. Al margen del sincretismo en las manifestaciones de ambos extremos del imperio, Oriente y

Occidente, también fue un puente artístico que logró un intercambio cultural, en el que destacan las porcelanas y otros objetos extremorientales. Estos restos materiales también se evidencian desde el plano humano, como Fernández Gómez ilustra, cuando las tierras andaluzas fueron testigo de la llegada de una embajada japonesa en 1614. Esta comitiva se alojó en Sanlúcar de Barrameda, Coria y Sevilla, conociendo los nipones Córdoba a su paso hacia Madrid, toda vez que a su retorno algunos de sus componentes quedaron en tierras de Coria, dando origen al apellido Japón.

A finales del siglo XIX las relaciones andaluzas y asiáticas entraron en una nueva etapa. La independencia de Filipinas está llena de hechos históricos protagonizados por andaluces, a los que dedica su trabajo Hidalgo Nuchera, al hablar de los verdaderos “últimos de Filipinas”, los prisioneros en manos de los tagalos al término de la contienda hispano-norteamericana. En su estudio resalta la labor del médico sevillano Rubiano Herrera, en cuyas memorias procuró no olvidar el cautiverio sufrido.

En el actual siglo XXI y al igual que hizo en su día el anterior doctor, el Centro Hispano-Filipino de Laujar de Andarax se esfuerza por recordar la historia común de Andalucía y Asia, trabajo que elaboran quienes subscriben esta introducción. Esta institución, que gira en torno a la figura del almeriense Pedro Murillo Velarde, entre cuyas muchas facetas se esforzó por divulgar la geografía asiática, tiene como fin primordial el intercambio cultural entre dos mundos estrechamente vinculados por quinientos años de historia común. ■

